

“Antígona”¹ en la lectura de Gabriela Mistral (Una aproximación)

Presuposiciones²

En esta aproximación buscamos dar cuenta de la relectura que nos ofrece Gabriela Mistral del *Mito de Antígona*. Para ello sugerimos tener presente que

- según Mircea Eliade, el mito es un relato que le enseña a los seres humanos “los acontecimientos primordiales a consecuencia de los cuales el hombre ha llegado a ser lo que hoy es”³,
- la interpretación de una figura mítica permite descubrir en ella el parámetro para la comprensión de la existencia de los seres humanos en un momento de su historia,
- el contenido cognoscitivo de ciertas experiencias personales puede adquirir una significación de alcance universal cuando se la inserta y lee en el marco de una determinada situación mítica.

Comentario del poema

Recordemos.

El intenso amor que siente *Antígona* por su padre *Edipo* la impulsa a compartir su desgracia. Voluntariamente lo acompaña al exilio y cuida al ciego en su largo y fatigoso vagamundo por las tierras argivas.

Gabriela Mistral estructura el poema “Antígona” en torno al viaje que los lleva a *Edipo* y a su hija al destierro. Mientras avanzan por *la ruta de polvo y de pedrisco*, evoca *Antígona* su proscripción en términos de lo perdido que contrasta con su situación actual.

¹ En el presente estudio seguimos el texto publicado en Antología Mayor: Poesía. Notamos que esta versión del poema fue aprobada por la palabra “bien”, que coloca Doris Dana por disposición de Gabriela Mistral en el original.

² En el siguiente párrafo seguimos de cerca a Blumenberg, Hans, Arbeit am Mythos. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2006 y a Epple, Thomas, Der Aufstieg der Untergangsschere Cassandra. Zum Wandel ihrer Interpretation vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Würzburg, Königshausen & Neumann, 1993.

³ Eliade, Mircea, Aspectos del mito. Barcelona, Ediciones Paidós, 2000, p. 21

Es así como se acuerda de su patria y del respeto que gozaba entre los suyos gracias a su noble origen y a los méritos de su padre, *yo era Antígona, brote de Edipo / y Edipo era la gloria de Grecia*, y evoca sus sueños de felicidad, *iban en el estío a desposarme / iba mi pecho a amamantar gemelos*. Y de la misma manera da cuenta de lo que ha recibido a cambio, el viento que ha sustituido al amado, *y ahora el viento ... / es el amante que bate mi cuello / espaldas con su grito*, y el cielo helado que ahora es su hogar, *el cielo helado que muerde la nuca / y befa el rostro de los perseguidos*.

Pero *Antígona* lee sus recuerdos como un *exemplum*, lo cual le permite, sin negar la singularidad de lo que le ha sucedido, “por una parte (...) neutralizar el dolor causado por el recuerdo” y, por otra, transformarlo de tal manera que “el pasado se convierta (...) en principio de acción para el presente”. Es por eso que puede liberarse del pasado, “separarse del yo para ir hacia el otro”, y configurar el presente en función del intenso amor que siente por *Edipo*⁴.

Entre las mayores expresiones de ese amor-compasión de *Antígona* destacamos el anuncio y la promesa:

*Voy a acabar por despojarte un pino
y hacerte lecho de esas hierbas locas.*

Estimamos que para la lectura de esos versos hay que tener presente el vínculo que a menudo establece Gabriela Mistral entre el ser humano y el árbol. Al respecto recordemos tan sólo los versos del soneto “Hijo de árbol” de Lagar I:

*Mas yo lo podo con amargo brío
por darle gesto como a un hijo mío
hasta que se me vuelva criatura.*

Por cierto que esta fluencia entre árbol y criatura se sostiene - como escribe Mircea Eliade⁵ (1990: 764) - en “la concepción del circuito continuo entre el nivel vegetal

⁴ Véase Todorov, Tzvetan, Los abusos de la memoria. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2000, p. 31 y 32. respetivamente

⁵ Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones. Barcelona, Círculo de lectores, 1990, p.364

- considerado como fuente inagotable de vida - y el nivel humano". En consecuencia, "despojarte un pino" significa

- por una parte - recordando la relación 'árbol-madre arcaica'⁶ - el devenir madre de *Antígona*, y,
- por otra, la 'poda' y 'labranza en realce' del pino *hasta que se me vuelva criatura*, es decir, el devenir hijo de *Edipo*, hijo de *Antígona*, al que entonces recostará en aquellas *hierbas locas* - acaso *locas de infinito*⁷ en alusión al *pino-sube-cielo*, como lo denomina en el poema "Araucaria" del Poema de Chile⁸.

En otras palabras, la joven trata a *Edipo* como si fuera un pino para mondar, para limpiar y purificarlo, para labrarlo *por darle gesto de criatura mía*. Luego en un acto de amor maternal lo acuesta en la tierra sobre un *lecho de hierbas locas*, porque - así Mircea Eliade - en los mitos "tocar los árboles o acercarse a ellos - como tocar la tierra - es benéfico, fortificante, fertilizante"⁹.

Igualmente relevantes como manifestaciones de amor-compasión son el llamado y el ofrecimiento que le hace *Antígona* a *Edipo*:

Olvida, olvida, olvida, Padre y Rey

=====

*Si no logras dormir, puedo cargarte
el nuevo cuerpo que llevas ahora.*

=====

Duerme, sí, duerme, duerme, duerme, viejo Edipo.

Pero el proceso de transformación del rey no puede completarse, porque éste se muestra *malhadado*, desdichado e infeliz. Ha recuperado su infancia, el estado anterior a sus faltas, pero le pesa su nombre, *Edipo*, "pie hinchado", pues este le recuerda - como

⁶ Marchant, Patricio, "El árbol como 'madre arcaica' en la poesía de Gabriela Mistral", en: Acta Literaria, 7, Concepción, 1982, pp. 63-73.

⁷ Mistral, Gabriela, "La sombra inquitá", *Desolación*, en: Antología Mayor: Poesía. Santiago, Ed. Cochrane, 1992, p. 38.

⁸ Mistral, Gabriela en: Antología Mayor: Poesía. Santiago, Ed. Cochrane, 1992, p. 609.

⁹ Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones. Barcelona, Círculo de lectores, 1990, p. 368.

leemos en el Edipo-Rey de Sófocles - “esa afrenta que me viene del principio de mi vida” (1033)¹⁰.

Una y otra vez rememora el rey su gloria y desventura, sus méritos y delitos y la injusticia que estima se ha cometido con él. El rey parece sumido y extraviado en la evocación de los sucesos que causaron su infortunio, porque a diferencia de *Antígona* recuerda de tal manera que el acontecimiento recuperado “es preservado en su literalidad (...), permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo. (...) El uso literal [de la memoria], que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado”.¹¹ Por eso la hija lo llama a *olvidar*, porque no se trata de (re)cobrar *el día ni la noche, poder y ruina* de una condición perdida cuya reminiscencia bloquea su devenir. *Edipo* sólo puede proyectarse hacia un nuevo ser cuando - en palabras de *Antígona* - se reconcilia con “los tristes sufrimiento que le aguardaban” (1733)¹². Pero cuando logre liberarse de su pasado y de su nombre, el rey podrá reconfigurarse “despertando pino”, es decir, alcanzar la condición del pino que destaca Gabriela Mistral en el poema “Pinares” de Desolación¹³:

*Pinos calmos, graves
como un pensamiento,
dormidme la pena,
dormidme el recuerdo.*

Mircea Eliade destaca en relación al mito, primero, que “es (...) siempre el relato de una *creación*: (...) narra cómo algo (...) ha comenzado a ser”, y, segundo, que su función principal es - como ya se recordara antes - “revelar los modelos ejemplares de (...) todas las actividades humanas significativas”¹⁴. Consecuentemente, nos preguntamos en

¹⁰ Véase el texto del *Edipo-Rey* en: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Obras completas. Madrid, Ediciones Cátedra, 2004

¹¹ Todorov, Tzvetan, Los abusos de la memoria. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2000, p. 30 y p. 32

¹² Véase el texto de *Las Fenicias* en: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Obras completas. Madrid, Ediciones Cátedra, 2004.

¹³ Mistral, Gabriela, en: Antología Mayor: Poesía. Santiago, Ed. Cochrane, 1992, p. 111.

¹⁴ Eliade, Mircea, Aspectos del mito. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2000, p. 17 y p. 18.

relación al poema que comentamos por el significado que le confiere el mito de Antígona a los motivos que desde temprano caracterizaron a la obra de Gabriela Mistral.

Porque parece evidente que muchas de esas unidades temáticas una y otra vez replanteadas en su poesía se hallan reunidas en esta composición. Al respecto pensemos tan sólo en los motivos asociados a *Antígona* y *Edipo*, en la remembranza, el amor, la progenie, el exilio, la ternura, el odio, la palabra, el rencor, el desamparo, la mujer, la ruta, el dolor, la injusticia, el sacrificio, el vagamundeo, la creación poética. Sin embargo, si estos núcleos temáticos han ido cambiando de significación a lo largo de la obra mistraliana gracias a su re-contextualización, en el poema “Antígona” adquieren un alcance diferente debido a su concentración e inserción en el mito.

Gabriela Mistral encuentra en su relectura del Mito de Antígona los motivos claves de su quehacer poético, pero - en este enmarque mítico - cargados de una significación paradigmática. El poema explicita este hallazgo hablándonos desde los orígenes, *in illo tempore*, de la soledad, la memoria, el amor-compasión, el rencor ... , de tal manera que a través de ellos se transparenta el proceso de su gestación. En otras palabras, las unidades temáticas que en esta poesía habían definido antes el comportamiento individual de los seres humanos pasan a constituirse en disposiciones y conductas inaugurales y por eso modélicas de su comportamiento, esto es, ellas trascienden desde un ámbito humano individual hacia otro de significación universal.

Conclusiones

- A través del comentario del poema destacamos que para *Antígona* se desvanece el recuerdo de su propia desgracia ante el amor que siente por su padre. En la intensidad de su pasión, ella deviene madre y Edipo su criatura que podría renacer en el circuito de la vida a condición de renunciar al permanente recuerdo literal de su infortunio.
- La clave axiológica del poema es el amor-compasión irrestricto que siente *Antígona* por su padre, disposición que se articula en una ética de la resistencia a la vida asignada, que se explicita en el deseo de devenir ofrenda

de su (com)pasión. Esta actitud de la joven se sostiene sobre la base de la evolución de su forma de recordar desde una reminiscencia literal de los acontecimientos que la hirieron hasta la evocación ejemplar de esos sucesos.

- Gracias a su desarrollo desde el mito, los motivos antes citados en relación a la dupla *Antígona-Edipo* se leen como el fundamento lejano y modélico de lo que se nos manifiesta como el amor-compasión que anhela - como dijimos con Todorov - “separarse del yo para ir hacia el otro”.

